



Walter Benjamin y la filosofía del lenguaje



Incertidumbre
Jullana Jaramillo Pabón

Nº 79



Stella Maris, sobre el apostolado marítimo...

Juan Pablo II
Espiritualidad / Pág. 6, 7 y 8

Arqueólogos descubren ciudad Maya con esculturas humanas en Guatemala

El Magazin Cultural, El Espectador
Prehistoria / Pág. 3



Maestro: ¿Dónde están los límites del lenguaje?

Gerardo Roa Ogando
Lingüística / Pág. 4



Labateca, Volcanes de Dios...

Regional / Pág. 12



“Sólo una vez supe para qué servía la vida, en Boston, de repente, lo entendí...”



ANNE GRAY HARVEY,
más conocida como Anne Sexton
Newton, Massachusetts, en 1928.

SÓLO UNA VEZ

Sólo una vez supe para qué servía la vida.
En Boston, de repente, lo entendí;
caminé junto al río Charles,
observé las luces mimetizándose,
todas de neón, luces estroboscópicas, abriendo
sus bocas como cantantes de ópera;
conté las estrellas, mis pequeñas defensoras,
mis cicatrices de margarita, y comprendí que paseaba mi
amor
por la orilla verde noche y lloré
vaciando mi corazón hacia los coches del este y lloré
vaciando mi corazón hacia los coches del oeste y llevé
mi verdad sobre un pequeño puente encorvado



y apresuré mi verdad, su encanto, hacia casa
y atesoré estas constantes hasta el amanecer
sólo para descubrir que se habían ido.

AMA DE CASA

Algunas mujeres contraen matrimonio con casas.
Es otro tipo de piel; tiene corazón,
boca, hígado y movimientos intestinales.
Los muros son permanentes y rosados.
Vean cómo se sienta sobre sus rodillas el día entero,
limpiándose abnegadamente.
Los hombres entran a la fuerza, succionador como Jonás
dentro de sus madres carnosas.
Una mujer es su madre.
Eso es lo más importante.

VIEJA

Le tengo miedo a las agujas.
Estoy cansada de las colchonetas y los tubos.
Estoy cansada de los rostros que no conozco
y ahora pienso que la muerte comienza.

La muerte empieza como un sueño,
lleno de objetos y de la risa de mi hermana.
Somos jóvenes y caminamos
y recogemos moras azules
durante todo el camino a Damariscotta.
Oh, Susan, ella lloraba.
manchaste tu cintura nueva.
Dulce sabor –
mi boca está llena
y el dulce azul se acaba
durante todo el camino a Damariscotta.
¿Qué haces? ¡Déjame sola!
¿no ves que estoy soñando?
En un sueño nunca tienes ochenta años.

LUNES

Debe ser viernes a estas alturas.
Admito que he estado mintiendo.
Los días no se congelan
y decir que la nieve contiene el silencio en su interior
es ignorar las posibilidades de la palabra.
Sólo el árbol contiene en él al silencio;
silencioso como el crucifijo
machacado hace años
como un zapato artesanal.
Alguien una vez
le pidió a un elefante que no se moviera.
Es por eso que los árboles permanecen quietos todo el
invierno.
No van a ningún lado.



Arqueólogos descubren ciudad Maya con esculturas humanas en Guatemala

EL MAGAZÍN CULTURAL,
EL ESPECTADOR

Las esculturas encontradas en Petén presentan similitudes iconográficas con piezas de Kaminaljuyú, Naranjo y la región Olmeca. Los arqueólogos han bautizado como “Los Abuelos” a la ciudad maya que acaban de descubrir. Podría tratarse de un importante centro político y ceremonial de comienzos de la cultura maya asentada en lo que hoy es el norte del territorio guatemalteco. La arqueóloga detalla como parte de este descubrimiento varios monumentos esculpidos con rasgos de inicio de la cultura maya en el Petén y un centro monumental que sería la primera ciudad en esta región. Pero, subraya, lo más importante del descubrimiento fueron “Los Abuelos”. “Sobre una plataforma, en el área central del sitio, se identificaron dos esculturas, una masculina y una femenina, de aproximadamente más de un metro de altura. Una es la escultura de una viejita sentada que nosotros hemos denominado ‘La abuela’ y el masculino, por ende, le hemos denominado ‘El abuelo’ porque hacen referencia a los ancestros. Y la gente local, espontáneamente, empezaron a llamar al sitio ‘a donde están los abuelos’”, cuenta la experta.

LA CONEXIÓN CON OTRAS CULTURAS MESOAMERICANAS

Figuras similares a los abuelos han sido encontradas en otros descubrimientos arqueológicos del pasado como una viejita en La Venta del área Olmeca (considerada la primera civilización del continente americano dada su antigüedad de más de 3,000 años). “Hay otra



pareja de esculturas en Uaxactún, en un área también que fue dedicada a ceremonias por las evidencias de vasijas quebradas y otras ofrendas que se encontraron al pie de las esculturas. También los estamos relacionando con el Popol Vuh donde hay una pareja de abuelos originarios, precisamente de ancestros”. El estudio comparado de las esculturas de “Los abuelos” de Petén con estos hallazgos anteriores es clave para investigación del equipo que lidera la antropóloga. “Estamos investigando estas dos esculturas como parte de un ritual, un área ritual asociada precisamente al culto a los ancestros, a los progenitores del inicio del linaje de este sitio. Es un hallazgo muy importante porque estamos hablando de que este pudo ser un centro político y ceremonial de inicios de la cultura maya en esta área”, resalta García. Y cuando le preguntamos sobre lo que más la sorprende de este último hallazgo, nos dice: “Lo que se puede comparar con otras regiones, por ejemplo, la iconografía de los monumentos con imágenes grabadas. Los signos y los símbolos grabados son muy similares, por ejemplo, a los que encontramos en Kaminaljuyú, en Naranjo, en el altiplano de Guatemala-

la. Las estelas de ranas encontradas, unos las asocia con los altares de ranas de piedra halladas en la región de la Costa y en Kaminaljuyú. Encontrar este tipo de cosas en el Petén me llama mucho la atención para establecer relaciones a nivel regional, es decir, que durante la misma época estaban produciendo el mismo tipo de esculturas, las mismas ideas en cuanto a iconografía”.

LA CIVILIZACIÓN MAYA

Los Mayas fueron una de las más importantes civilizaciones prehispánicas de América, se expandieron en territorios que actualmente ocupan el sur de México, Guatemala, Belice, El Salvador y Honduras, y su existencia se remonta a por lo menos el 2.000 a.C. Desarrollaron un avanzado sistema numérico y de escritura jeroglífica, Crearon un famoso calendario que todavía asombra Arqueólogos y astrónomos y heredaron el cultivo del maíz y el cacao. Un 42% de los 18 millones de guatemaltecos pertenecen a las etnias que existen en el país de origen maya y muchos viven bajo condiciones de pobreza.



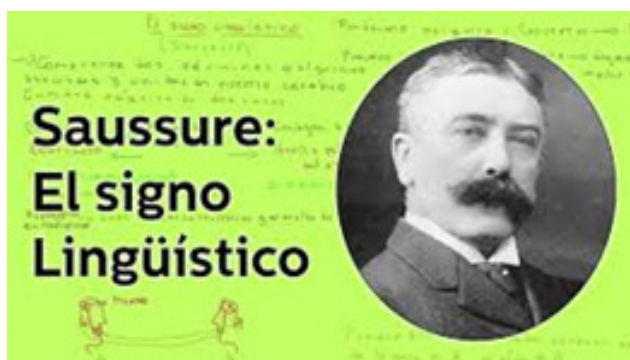
Maestro: ¿Dónde están los límites del lenguaje?



GERARDO ROA OGANDO

La conocida proposición de Ludwig Wittgenstein —“Los límites de mi mundo son los límites de mi lenguaje”— parte de una comprensión estructuralista del lenguaje, en la que se equipara la capacidad únicamente humana de significar a las lenguas convencionales. Bajo esta premisa, mientras más lenguas domine una persona, o mientras mejor conozca su lengua, más vasto sería su mundo. Sin embargo, esta concepción reduce el lenguaje a un único sistema de comunicación verbal y limita su potencial expresivo a lo lingüístico, “sensu estricto”. Esta limitada equiparación entre lengua e idiomas deja de lado la complejidad del lenguaje como facultad de expresar pensamientos a través de múltiples formas.

Dicho lo anterior, resulta necesario precisar que las posibilidades del lenguaje desbordan las estructuras lingüísticas formales, puesto que, a través de tecnolo-



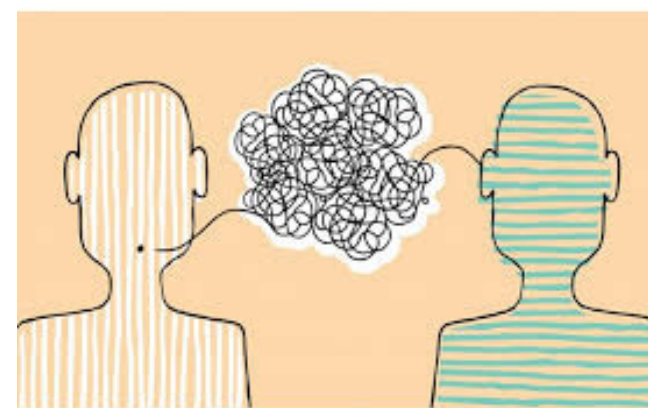
gías como la escritura, la imagen, el código binario o la inteligencia artificial generativa, el ser humano ha demostrado que el lenguaje puede operar como plataforma multimedial de comprensión y representación del mundo.

Ferdinand de Saussure concebía el lenguaje como una capacidad únicamente humana fundamental para producir significados, más allá del habla o la lengua (Saussure, Curso de lingüística general, 1916). Por lo tanto, todo dispositivo comunicacional que articule y exprese sentido —sea un gesto, un algoritmo, una fílmica, un poema, un cuento, una novela o una imagen— es, en sentido profundo, lenguaje, como lo reconoce el propio Saussure.

Con el surgimiento del ciber mundo, y su constante expansión, esa capacidad creadora del lenguaje humano alcanza una nueva dimensión. Herramientas como los traductores automáticos, los asistentes de voz o los generadores de texto demuestran que ninguna lengua representa un límite para acceder al mundo. Por el contrario, la IA se convierte en una extensión del cerebro humano que le permite trascender las limitaciones del lenguaje verbal.

Antes de la IA, se habían hecho intentos por establecer un código lingüístico universal (el esperanto) que permitiera la intercomprensión entre humanos. Ante su fracaso, el aprendizaje de la lengua universal, de la ciencia, la tecnología y el comercio (actualmente, el inglés) ya había roto esos límites.

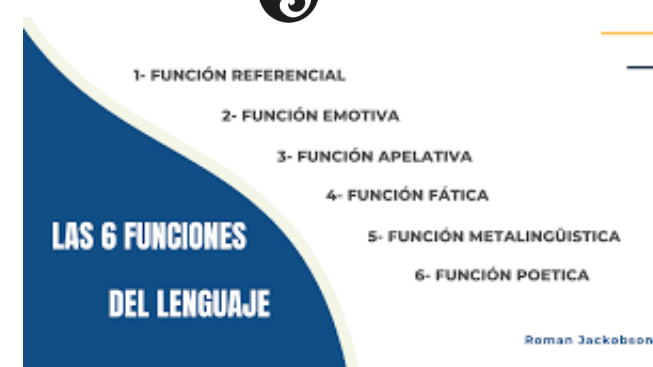
Desde esta perspectiva, salvo error de mi parte, la proposición de Wittgenstein ha perdido valor de verdad (Wittgenstein, Tractatus Logico-Philoso-



phicus, 1922). En consecuencia, el lenguaje no debe entenderse únicamente como estructura gramatical, ni como facultad neuroanatómica inerte, sino, y mucho más allá, como “universo de universos comunicativos” (Roa Ogando, Cosmolingüística: Discurso, ideología y cine, Isla Negra, PR, 2022).

Todo aquello que articula y expresa sentido “de un yo para un tú, en situación de comunicación” —sea verbal o no verbal— participa de la expresión del pensamiento en un sentido amplio. En la era del ciber mundo y, dentro de este, de la inteligencia artificial, el lenguaje humano se reconoce en pantallas, sistemas y redes que razonan, preguntan, responden, actúan y dialogan con nosotros a cada instante.

Lo precedente admite que no existe distinción posible entre lenguaje, discurso y fanerón, pero nunca dentro de las trampas del estructuralismo ortodoxo decimonónico. Entonces, si el lenguaje ya no es límite para el mundo de una persona ¿cuáles son los límites de nuestro mundo?

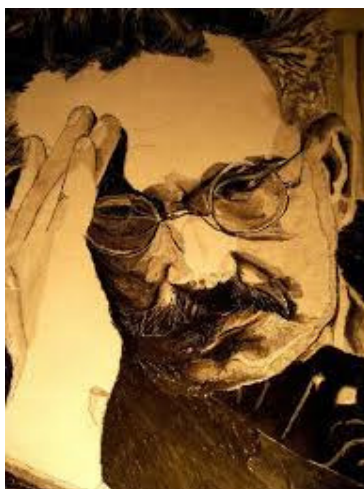


Walter Benjamin y la filosofía del lenguaje

La relación entre filosofía y lenguaje se remonta a los orígenes de la primera. Y, sin embargo, nunca se ha hecho tanto hincapié en ella como en el intervalo que va desde el ocaso del siglo XIX hasta hoy. En este contexto, el filósofo alemán Walter Benjamin (1892-1940) fue, como todos, un hijo de su época. De ello dan cuenta su trágico final —es de sobra conocido su suicidio en la frontera española tras escapar del régimen nazi— y su interés por el lenguaje. Adalid de una espiritualidad proveniente de sus influencias románticas y del misticismo hebreo, para Benjamin el lenguaje dista de ser una mera herramienta por medio de la cual los humanos nos podemos comunicar. De hecho, contra la opinión del prestigioso lingüista suizo Ferdinand de Saussure (1857-1913), la palabra no es un simple significante, un símbolo convencional como cualquier otro que nos permite transmitir pensamientos.

La visión del alemán parte de la tesis de que el lenguaje está por doquier. Todo reside en el lenguaje, aunque no todo posee el lenguaje humano. La razón de ser del lenguaje que lo circunda todo se halla en la creatio divina. Dios, que no el humano, es el hacedor último del lenguaje, mediante el cual, de hecho, creó el mundo a partir de la nada. Así pues, todos los lenguajes son ramificaciones de ese lenguaje puro situado en el origen. Ahora bien, a diferencia de los otros, el lenguaje propio de los humanos guarece en su seno una capacidad sui géneris: la de nombrar.

Decir de un objeto que es un «roble» no es sim-



ple y llanamente una etiqueta arbitraria; nombrar algo conlleva para Benjamin extraer de cada cosa aquello que la hace ser tal cosa y no otra. Es decir, en el bautizo nominal la conexión entre lenguaje y mundo revela la esencia de este último. Algo que Saussure y sus seguidores rechazaron con furor. Esta suerte de trenza mística entre lenguaje y objeto expresa la disconformidad del filósofo con la comprensión del fenómeno lingüístico como un vehículo de transmisión de información. Esta cosmovisión empobrecedora margina la dimensión poética, drena la hondura ontológica que reside en nuestra forma de designar el mundo.

Y con ello no obtenemos a cambio nada más que una perspectiva utilitaria, gris, de cuanto nos rodea. En La tarea del traductor (1923), Benjamin critica la comprensión de la traducción como un trasvase del significado de una lengua a otra, como quien vierte el contenido de un vaso en otro. El lenguaje puro, matriz (divino), que cimienta al resto resplandece en esta tarea de traducción.

Su objetivo no es el de albergar, como en un museo, un significado semántico original, sino mostrar, en un idioma distinto, la esencia de lo dicho. Es esta esencia la que, centelleante, el buen traductor consigue plasmar en sus obras aun cuando no conserve el sentido literal del texto original. Nombrar algo conlleva para Benjamin extraer de cada cosa aquello que la hace ser tal cosa y no otra. De ahí que la acción de traducir se asemeje a una liturgia, a un acto ritual en el que una lengua hace resonar

las vibraciones de otra sin suplantarla. Las lenguas no son sistemas cerrados, sino fragmentos de una totalidad cuya unidad entrevemos en ciertas correspondencias sutiles.

En ese sentido, la traducción no busca equivalencias, sino afinidades, no replica significados, sino evocaciones de un weltanschauung común. Este todo lingüístico debe ser por fuerza autorreferencial, lo que propicia en cierta medida que no pueda ser predicado de él ningún fundamento allende el divino. Cualquier reflexión sobre el lenguaje es necesariamente lingüística, forma parte del juego al que siempre se está jugando, lo que le dota de una mística casi inexplicable pues, a la postre, no podemos salirnos del lenguaje para contemplarlo desde fuera. Hasta cierto punto, esta espiritualidad no debe ser confundida con un irracionalismo que renuncia al entendimiento del lenguaje. Más bien, con un aroma que, salvando las notables distancias, nos recuerda a Ludwig Wittgenstein (1889-1951), consiste en el reconocimiento de los límites lingüísticos presentes en nuestro conocimiento del mundo.

Aquí aflora una de las ideas más radicales de Benjamin: la esperanza de redención a través del lenguaje. No una redención social ni moral en un sentido clásico, sino una forma de restitución simbólica del sentido perdido, como si ciertos usos del lenguaje (como el poético) pudieran despejar el velo que cubre todas las cosas. Es en este punto donde se entrecruzan a las claras mística y filología. Es así que el lenguaje, usado con fidelidad en su potencia reveladora, nos permite señalar más allá de lo que se puede decir con palabras. S



Stella Maris, sobre el apostolado marítimo...



STELLA MARIS

JUAN PABLO II

“Stella Maris” es, desde hace mucho tiempo, el título preferido con el que la gente del mar se dirige a la Virgen María, en cuya protección siempre ha confiado. Jesucristo, su Hijo, acompañaba a sus discípulos en los viajes en barca, les ayudaba en sus afanes y les calmaba las tempestades. Así también la Iglesia acompaña a los hombres del mar, preocupándose de las peculiares necesidades espirituales de esas personas que, por motivos de diversa índole, viven y trabajan en el ambiente marítimo. Con el fin salir al encuentro de las exigencias de la peculiar asistencia religiosa que necesitan los hombres que trabajan en el comercio marítimo o en la pesca, sus familias, el personal de los puertos y todos los que emprenden un viaje por mar, actualizando las normas dadas en los años anteriores, establecemos cuanto sigue:

LA OBRA DEL APOSTOLADO DEL MAR

I. La Obra del Apostolado del Mar, a pesar de que no constituye una entidad canónica autónoma con su propia personalidad jurídica, es la organización que promueve la atención pastoral específica dirigida a la gente del mar y está orientada a sostener el esfuerzo de los fieles llamados a dar testimonio en ese ambiente con su vida cristiana.

LA GENTE DEL MAR

II. 1. En este documento, se entienden con el nombre de:

a) Navegantes, los que se encuentran en barcos mercantes o de pesca, y los que, por cualquier motivo, han emprendido un viaje por mar. b) Hombres de mar: 1. Los navegantes. 2. Los que, por razón de oficio, se encuentran de ordinario en un barco. 3. Los que trabajan en las plataformas petrolíferas. 4. Los jubilados que proceden de los oficios citados en los números anteriores. 5. Los alumnos de los institutos náuticos. 6. Los que trabajan en los puertos. c) gente del mar: 1. Los navegantes y los hombres de mar. 2. El cónyuge, los hijos menores



de edad y todas las personas que habitan en la misma casa de un hombre de mar, aunque ya no sea navegante (por ejemplo, un jubilado). 3. Los que colaboran de forma estable con la Obra del Apostolado del Mar.

2. Los capellanes y las autoridades de la Obra del Apostolado del Mar se esmerarán por lograr que la gente del mar cuente en abundancia con los medios necesarios para llevar una vida santa y reconocerán y promoverán

la misión que todos los fieles, y en especial los seglares, de acuerdo con su condición específica, cumplen en la Iglesia y en el mundo marítimo.

III. Teniendo en cuenta las peculiares circunstancias en que se lleva a cabo la vida de la gente del mar, y considerados los privilegios que desde hace tiempo la Sede apostólica ha concedido a estos fieles, se dispone cuanto sigue:

1. Los hombres de mar pueden cumplir durante todo el año el precepto pascual relativo a la sagrada comunión, después de haber escuchado una predicación o catequesis adecuada sobre dicho precepto.

2. Los navegantes no están obligados a cumplir las leyes de la abstinencia y del ayuno; con todo, se les aconseja que, cuando hagan uso de esta dispensa, en lugar de la ley de la abstinencia realicen una obra de piedad proporcionada y observen, en la medida de sus posibilidades, esas dos leyes el día del Viernes santo, en memoria de la pasión y muerte de Jesucristo.

3. Los navegantes, con tal que se hayan confesado y hayan comulgado, pueden lucrar la indulgencia plenaria en la fiesta del santo titular de su oratorio y el día 2 de agosto, si visitan con religiosa piedad el oratorio legítimamente erigido en el barco, y allí rezan la oración del Señor y el símbolo de la fe (Padre nuestro y Credo) orando por las intenciones del Sumo Pontífice.

4. Los mismos fieles, con las mismas condiciones, pueden lucrar una vez la indulgencia plenaria, aplicable solamente en sufragio de los difuntos, el día 2 de noviembre, si visitan con religiosa piedad el citado oratorio, y allí rezan devotamente la oración del Señor y el símbolo de la fe (Padre nuestro y Credo), orando por las intenciones del sumo Pontífice.

5. La gente del mar, respetando esas mismas condiciones, puede lucrar las indulgencias en las capillas u oratorios de las sedes de la Obra del Apostolado del Mar. En los barcos donde no haya oratorio, los navegantes pueden lucrar dichas indulgencias rezando las mismas oraciones ante una imagen sagrada.





EL CAPELLÁN DE LA OBRA DEL APOSTOLADO DEL MAR

IV. 1. El capellán de la Obra del Apostolado del Mar es el sacerdote nombrado, al que la misma autoridad que lo nombra le confiere el oficio del que habla el Código de derecho canónico para prestar atención espiritual a la gente del mar. En la medida de las posibilidades, conviene que se le encargue de forma estable.

2. El capellán de la Obra del Apostolado del Mar debe distinguirse por su integridad de vida, celo apostólico, prudencia y conocimiento del mundo marítimo. Conviene que conozca bien varias lenguas y goce de buena salud.

3. Para que el capellán de la Obra del Apostolado del Mar sea idóneo, en todo aspecto, para desempeñar su singular ministerio, es preciso que sea oportunamente instruido y esmeradamente formado antes de que se le encomiende esa peculiar labor pastoral.

4. El capellán de la Obra del Apostolado del Mar debe identificar, entre los hombres de mar de ese lugar o entre los que estén de paso, a los que demuestren tener cualidades de liderazgo, y les ha de ayudar a profundizar su fe cristiana y su compromiso con Cristo, para crear una mejor comunidad cristiana a bordo.

5. El capellán de la Obra del Apostolado del Mar debe identificar a los hombres de mar que tengan particular devoción al santísimo Sacramento y prepararlos para que la autoridad competente los nombre ministros extraordinarios de la Eucaristía y puedan desempeñar



dignamente ese ministerio sobre todo a bordo de sus barcos.

6. El capellán de la Obra del Apostolado del Mar presta asistencia espiritual en los centros llamados “Stella Maris” y en los lugares que acogen a los hombres de mar.

V. 1. El capellán de la Obra del Apostolado del Mar, en virtud de su oficio, puede realizar entre la gente del mar todos los actos que son propios de la cura de almas, excepto en materia matrimonial.

2. Las facultades del capellán del Apostolado del Mar son acumulativas con las del párroco del territorio en que se ejercen. Por esa razón, el capellán debe realizar su ministerio pastoral manteniéndose en comunión fraterna con el párroco del territorio e intercambiando sus consejos con él.

3. El capellán de la Obra del Apostolado del Mar debe llevar esmeradamente el registro de los bautizados, de los confirmados y de los difuntos. Al final del año, deberá enviar un informe de todo lo que ha realizado al director nacional, adjuntando una copia auténtica de los registros, a no ser que los actos hayan quedado recogidos en los registros de la parroquia del puerto.

VI. Todos los capellanes de la Obra del Apostolado del Mar, en virtud de su oficio, tienen las siguientes facultades:

a) Celebrar la misa dos veces, si hay una causa justa, en los días ordinarios, y tres veces, si lo exige una verdadera necesidad pastoral, en los domingos y días festivos. b) Celebrar regularmente la eucaristía fuera del lugar sagrado, si hay justa causa y observando cuanto establece el canon 932 del Código de derecho canónico. c) Celebrar, la tarde del Jueves santo —conmemoración de la última Cena del Señor—, si así lo requieren las exigencias pastorales, una segunda misa en las iglesias y oratorios, y, en caso de auténtica necesidad, también por la mañana sólo para los fieles que no puedan participar en la misa vespertina.

VII. 1. El capellán de la Obra del Apostolado del



Mar, que es designado por la autoridad competente para desempeñar su ministerio en los viajes por barco, está obligado a prestar asistencia espiritual a todos los que hacen el viaje, ya sea por mar, por lago o por río, desde el inicio y hasta el fin.

2. Sin perjuicio de lo que establece el Código de derecho canónico, el capellán tiene la facultad especial de administrar el sacramento de la confirmación, durante el viaje, a cualquier fiel, con tal de que no haya a bordo ningún obispo en comunión con la Sede apostólica, y siempre observando todas las prescripciones canónicas.

3. Para asistir válida y lícitamente al matrimonio durante el viaje, el capellán de la Obra del Apostolado del Mar deberá recibir la delegación del Ordinario o del párroco de la parroquia en la que uno de los dos contrayentes tiene su domicilio o su cuasi domicilio o su morada al menos por un mes, o, si se trata de vagabundos o personas errantes, de la parroquia del puerto donde embarcaron. El capellán tiene la obligación de comunicar al delegante los datos de la celebración, para que quede constancia en el registro de los matrimonios.

VIII. 1. La misma autoridad competente para nombrar a los capellanes puede encomendar a un diácono, o a una persona laica o religiosa, la misión de colaborador de la Obra del Apostolado del Mar, ayudar al capellán y suplirlo en las funciones en que no se requiere el sacerdocio ministerial. 2. Los colaboradores de la Obra del Apostolado del Mar deben distinguirse por su integridad de vida, prudencia y conocimiento de la fe. Conviene que sean oportunamente instruidos y esmeradamente preparados antes de confiárseles esa misión.

LA DIRECCIÓN DE LA OBRA DEL APOSTOLADO DEL MAR

IX. 1. En cada Conferencia episcopal con territorio marítimo debe haber un obispo promotor, que se encargue de favorecer la Obra del Apostolado del Mar. La misma Conferencia episcopal se encargará de nombrar al



obispo promotor, preferentemente entre los obispos de las diócesis que tengan puerto de mar, determinando la duración del cargo, y comunicará al Consejo pontificio para la pastoral de los emigrantes e itinerantes los detalles del nombramiento.

2. El obispo promotor elegirá a un sacerdote idóneo y lo presentará a la Conferencia episcopal, la cual, con un decreto por escrito, lo nombrará por un período determinado de tiempo director nacional de la Obra del Apostolado del Mar, con las tareas que se especifican en el art. XI, comunicando también su nombre y la duración de su cargo al Consejo pontificio para la pastoral de los emigrantes e itinerantes. El director nacional podrá contar con un colaborador apostólico.

X. Al obispo promotor corresponden las siguientes tareas:

1) Impartir directrices al director nacional, seguir atentamente su actividad y ofrecerle oportunos consejos, para que pueda cumplir convenientemente la misión que se le ha confiado.

2) Pedir en los tiempos establecidos, y cuando parezca oportuno, un informe sobre la asistencia pastoral a los hombres de mar y sobre el trabajo realizado por el director nacional.

3) Transmitir a la Conferencia episcopal el informe, del que se habla en el número 2, añadiendo su propia opinión, y estimular entre los demás obispos la sensibilidad hacia esta labor pastoral específica.

4) Estar en contacto con el Consejo pontificio para la pastoral de los emigrantes e itinerantes para todo lo que se refiera a la Obra del Apostolado del Mar, y transmitir al director nacional las comunicaciones recibidas.

5) Presentar al Consejo pontificio para la pastoral de los emigrantes e itinerantes un informe anual sobre la situación de la Obra del Apostolado del Mar en su nación.

XI. Las principales tareas del director nacional son:

1) Mantener relaciones con los obispos de la propia nación para todo lo que atañe al bien espiritual de los hombres de mar.

2) Enviar al obispo promotor, por lo menos una vez al año, el informe sobre el estado de las almas y la asistencia pastoral prestada a los hombres de mar de la propia nación: en dicho informe se deberá exponer tanto las actividades que hayan tenido éxito como las que posiblemente no hayan dado los resultados esperados, así como los remedios aplicados para curar los daños y, por último, todo lo que se considere eficaz para impulsar aún



más la Obra del Apostolado del Mar.

3) Promover la debida preparación específica que deben tener los capellanes.

4) Dirigir a los capellanes de la Obra del Apostolado del Mar, respetando el derecho del ordinario del lugar.

5) Procurar que los capellanes cumplan con diligencia sus propios deberes y observen las prescripciones de la Santa Sede y del ordinario del lugar.

6) Convocar, con el consentimiento del obispo promotor y de acuerdo con las circunstancias del tiempo, congresos y ejercicios espirituales para los capellanes de toda la nación o para los capellanes y demás fieles que cooperan con la Obra del Apostolado del Mar.

7) Alentar y desarrollar con particular solicitud el apostolado de los seglares, favoreciendo su activa participación, teniendo en cuenta la diversidad de sus aptitudes.

8) Entablar y mantener relaciones regulares con las asociaciones y las instituciones asistenciales tanto católicas como no católicas, y con las organizaciones no gubernamentales, que persiguen también las finalidades propias de la Obra del Apostolado del Mar.

9) Visitar con frecuencia los centros donde se desarrollan las actividades de la Obra del Apostolado del Mar.

10) Enviar a la curia episcopal competente una copia auténtica de los registros de los bautizados, de los confirmados y de los difuntos, elaborados por él mismo o por los capellanes.

11) Enviar cuanto antes al párroco del domicilio de las personas interesadas los datos que deben recogerse en los registros parroquiales.

12) Entablar relaciones con la Obra del Apostolado del Mar de las naciones vecinas, y representar al propio país en un ámbito regional o continental.

13) Mantener contactos regulares con el coordinador regional.

XII. 1. Es derecho y deber del obispo diocesano ofrecer con solícito celo la asistencia pastoral a todos los hombres de mar que, aunque sea durante breve tiempo, residan en el ámbito de su jurisdicción.

2. Corresponde al obispo diocesano:

1) Determinar las formas más aptas de prestar atención pastoral a los hombres de mar.

2) Nombrar, de acuerdo con el director nacional, a los capellanes de la Obra del Apostolado del Mar en su diócesis y conferirles el debido mandato.

3) Conceder la licencia para la erección del oratorio en un barco, que esté inscrito en el registro público de un puerto situado en el territorio de su jurisdicción.

XIII. 1. El Consejo pontificio para la pastoral de los emigrantes e itinerantes, al que corresponde la alta dirección de la Obra del Apostolado del Mar, tiene como misión principal:

1) Dar las instrucciones de las que se habla en el canon 34 del Código de derecho canónico, y ofrecer exhortaciones y sugerencias con respecto a la asistencia pastoral de la gente del mar.

2) Velar, con la debida prudencia, para que ese ministerio se cumpla según las normas del derecho y de manera digna y fructuosa.

3) Ejercer las funciones propias de la Santa Sede en materia de asociaciones con respecto a las que existan en el ámbito de la Obra del Apostolado del Mar.

4) Ofrecer su colaboración a todos los que se ocupen de este servicio apostólico, animándolos y sosteniéndolos, y también corrigiendo posibles abusos.

5) Promover en el ambiente marítimo un espíritu ecuménico, velando al mismo tiempo para que ese espíritu ecuménico se desarrolle en armonía fiel con la doctrina y la disciplina de la Iglesia.

6) Nombrar, a propuesta de los obispos promotores, un coordinador para una región que abarque varias Conferencias episcopales, indicando sus funciones.

2. Para que la atención pastoral de la gente del mar resulte más eficaz y mejor organizada, corresponde al Consejo pontificio para la pastoral de los emigrantes e itinerantes favorecer y desarrollar la cooperación y la recíproca coordinación de las iniciativas con las Conferencias episcopales y con los ordinarios del lugar. El mismo dicasterio de la Sede apostólica entablará relaciones constantes con los institutos de vida consagrada y con las asociaciones y los organismos que pueden cooperar a nivel internacional con la Obra del Apostolado del Mar.

Todo ello, no obstante, cualquier disposición contraria.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el día 31 de enero de 1997, decimotercero de mi pontificado.

Una persona que le ha apostado a la educación y a los procesos educativos durante 35 años, aproximadamente. Ha sido decana de una facultad de Educación, docente universitaria, conferencista e investigadora (tanto a nivel nacional como internacional) en el área de la Didáctica Universitaria, y hace 15 años se ha dedicado a la Educación y la Pedagogía de la muerte, creando la organización Continuo Educación, pionera en el abordaje del tema en Colombia.

Incertidumbre

RECOPILADO POR CLAUDIO OCHOA.

Antes de adentrarme en el interesante y poco explorado tema de la educación para la muerte (por lo menos en Latinoamérica), me preguntaba, con gran preocupación, porqué en las prácticas educativas, las de aprendizaje, las de enseñanza y las de evaluación, nuestro sistema educativo pone un especial énfasis en seguir educando en las mal llamadas: “certezas”; desde la educación infantil hasta la educación universitaria, no se asoma un resquicio de educar para la duda, para la incertidumbre, para lo imprevisible, como si todo en la vida lo pudiéramos planear, prever, tener un guión inalterable, que por supuesto cuando se altera, entramos en el más espantoso caos, porque no se nos cumple lo planeado con rigurosidad.

En estas cortas líneas voy a argumentar, lo perjudicial e infructuoso que resulta seguir “educando” en la certidumbre, para esto voy a referir algunos de los argumentos que cita uno de mis autores preferidos, Joan-Carles Mélich en su texto titulado: la sabiduría de lo incierto (2019).



Juliana Jaramillo Pabón (*)

Mélich nos expresa que si hablamos de formación, transformación o deformación tenemos que remitirnos a la incertidumbre, porque el acto de formar es sin duda un acto “incierto”, la formación jamás puede considerarse acabada, terminada, y menos podemos programar o articularla de manera caprichosa a una planificación, palabra que aún sigue obsesionando al sistema educativo, donde no se permite un ápice de azar. El sistema educativo sigue montado sobre unas rutas poco probables de vida para un ser humano mortal y finito, donde no se deja un lugar para lo impredecible y lo que es peor, para enseñar a los estudiantes como enfrentarse a lo incierto.

Si hablamos de una verdadera formación, esta nunca puede poseer una finalidad ni un objetivo previo, porque en su misma esencia tenemos que considerarla,



como “un modo de ser”, una real transformación, jamás puede ser calculada, ningunos de nosotros, los humanos, podemos tener bajo control todas las condiciones de nuestra existencia, y aquí es donde cobra un valor incalculable la palabra finitud.

LA FINITUD Y LA INCERTIDUMBRE

Pero, ¿Qué significa esa finitud dentro de la educación?, considerarnos finitos es formarnos para una vida, que nunca podremos planificar con una obsesiva rigurosidad, ser finito (y esa es nuestra condición humana), significa poder existir en la incertidumbre, poder convivir con lo incierto, y esto es algo que seguiré extrañando dentro de las planificaciones curriculares y en las múltiples prácticas educativas en las cuales participé como estudiante. En mis años de escolaridad, nunca he vivenciado que, dentro de mi aprendizaje, se coloque como centro esa impredecibilidad, por el contrario, en las prácticas educativas de las cuales hice parte, siempre se destacó de manera explícita o implícita la certeza.

En esta reflexión, destaco la imperiosa necesidad que tenemos como sociedad, para cambiar estos paradigmas en lo educativo, es decir, necesitamos unas prácticas educativas que se muevan en lo incierto, en la fragilidad, en la imprevisibilidad y en la provisionalidad; en lo que nos caracteriza como seres humanos, seres cuya mortalidad impone una imposibilidad y una incapacidad para

concebir la vida de una manera lineal.

Es necesario incluir en las planificaciones curriculares, y en las prácticas de aprendizaje y de enseñanza, categorías y estrategias para que los estudiantes reflexionen y propongan soluciones únicas, genuinas y auténticas, a las situaciones cambiantes que se les presenta a lo largo de la vida. Es necesario que desmitifiquen y resignifiquen las propuestas mágicas que nos han enseñado desde la educación para la certidumbre y la inmortalidad.

NO DESFALLECER ANTE LA IMPOSIBILIDAD DE LAS CERTEZAS

Sueño con ver un estudiante, que utilice de manera crítica y reflexiva los conocimientos, que siempre dude de las verdades que se le venden desde el sistema educativo y desde las estructuras sociales, que incluya en su vida cotidiana, la imposibilidad de planear y predecir el futuro (todo ello sin frustrarse), que aprecie y valore el presente, y reconozca con cautela las incertezas del mañana, y que, cuando construya sus pequeñas certezas, las utilice con cuidado, dudando de ellas, así éstas verdades sean un bálsamo para el dolor, la soledad y la infelicidad, que también nos caracterizan como humanos.

Ser finito y mortal no es una desgracia, algún día dejaremos de existir, llegamos a este mundo para construir una vida desde la imposibilidad de las certezas, esta nos debe llenar de riqueza, nos debe enseñar a no desfallecer cuando vemos que todo lo que creíamos como verdades, seguridad y certezas, se derrumban en un segundo, la vida de un ser mortal, es una vida que necesita ser cuidada y valorada, la podemos perder en un instante, por lo tanto debemos cuidarla, protegerla, no colocarla en riesgo y no desperdiciarla.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Mélich, J.-C. (2019). *La sabiduría de lo incierto. Lectura y condición humana*. TusQuets Editores. S.A: Barcelona-España.

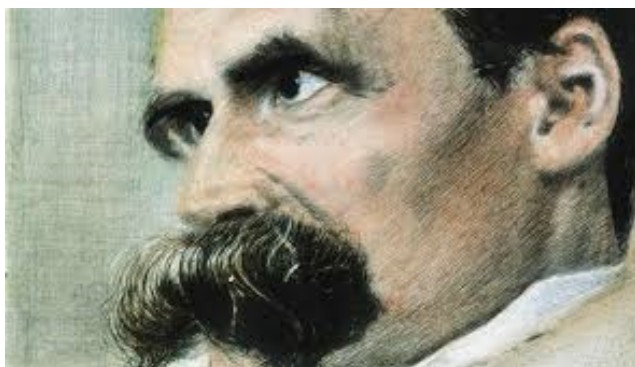
(*) Juliana Jaramillo Pabón es psicóloga, Máster y PhD Educación-Universidad Autónoma de Madrid (España)

El hábito de Nietzsche y Beethoven para potenciar la creatividad

REDACCIÓN CLARÍN

¿Qué une a Friedrich Nietzsche, Ludwig van Beethoven, Simone de Beauvoir, Virginia Woolf, Charles Dickens y Steve Jobs?. Sin duda, su enorme dosis de creatividad y su capacidad para tener buenas ideas. Pero hay algo más. Las sinfonías Quinta y Novena, compuestas por Beethoven, son obras maestras de la música universal. Nietzsche es uno de los filósofos más conocidos ya que fue contra la supuesta naturaleza racional del ser humano. Mientras de Beauvoir, Woolf y Dickens destacaron como pocos en la literatura universal, Jobs es el genio indiscutido detrás del éxito tecnológico y comercial de Mac y del iPhone. A todos los une un hábito tan sencillo como antiguo, que ha demostrado funcionar como una poderosa herramienta para estimular la creatividad y el pensamiento profundo.

En un artículo publicado en el sitio El Confidencial, Jeremy Desilva, autor de Paso a paso, cómo caminar erguidos nos hizo humanos, destaca un experimento realizado por Marily Oppezzo, Psicóloga de la Universidad de Stanford. Un día se le ocurrió comprobar los potenciales efectos beneficiosos caminar en el pensamiento creativo. La psicóloga le pidió a un grupo de estudiantes que enumeraran todos los usos creativos que se les podría dar a objetos corrientes. Un frisbi, por ejemplo, podría usarse como un juguete para perros; un sombrero, podría hacer de plato, de bañadera para pájaros o de pequeña pala. Cuantos más usos novedosos fuera capaz de enumerar un estudiante, mayor sería su puntuación



de creatividad. Por otro lado, el estudio requería que la mitad de los estudiantes permanecieran sentados durante una hora antes de realizar la prueba. El resto debía caminar en una cinta. Los resultados fueron asombrosos: las puntuaciones de creatividad mejoraban un 60% entre los últimos, los caminantes.

Otra comprobación de las ventajas de caminar a la hora de ser creativo la realizó Jennifer Weuve, profesora de la Universidad de Boston, que lideró una investigación con más de 18.000 mujeres. Demostró que aquellas que caminaban regularmente mantenían una mejor capacidad cognitiva a lo largo del tiempo. Bastaban 90 minutos a la semana para ralentizar el deterioro mental. En tanto, Michelle Voss, de la Universidad de Iowa, exploró cómo caminar afecta a la conectividad cerebral. Según sus investigaciones, caminar 40 minutos tres veces por semana mejora la conectividad de regiones cerebrales relacionadas con la creatividad y la memoria.

Así, aunque carecían de estos datos científicos, algunas de las grandes figuras de la historia incorporaron en sus vidas el sencillo hábito de caminar.

Nietzsche solía decir que “solo tienen valor los pensamientos que nos vienen mientras andamos”. Y Jean-Jaques Rousseau sorprendió al decir en una ocasión: “El andar tiene para mí algo que me anima y aviva mis ideas; cuando estoy quieto, apenas puedo discurrir: es preciso que mi cuerpo esté en movimiento para que se mueva mi espíritu”, según recuerda la revista Cuerpo-mente.

Para Dickens, famoso por sus largas caminatas, la noche era el momento ideal para estos paseos inspiradores y dejó por escrito lo que sentía gracias a este placen-



tero hábito: “De noche el camino era tan solitario que me adormecía el monótono sonido de mis propios pies, manteniendo su paso regular de cuatro millas por hora. Caminaba una milla tras otra sin la menor sensación de esfuerzo, profundamente adormecido entre constantes ensoñaciones”.

Beethoven, en tanto, tenía la costumbre de salir a caminar con una libreta en la que anotaba ideas musicales. Así, los paseos por los campos de Viena eran parte fundamental de su proceso creativo, porque la naturaleza lo inspiraba profundamente. Muchas de sus obras, como la Sexta Sinfonía (Pastoral), están llenas de referencias a la naturaleza, inspiradas por esos momentos al aire libre.



¿Por qué leer a Oscar Wilde en el siglo XXI?

JUAN IGNACIO NOVAK

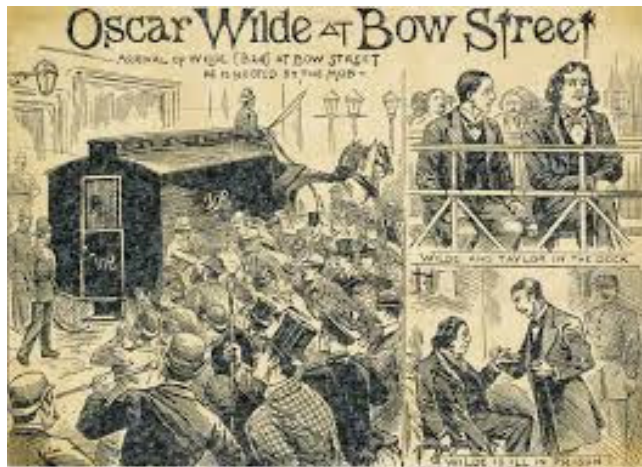
A más de un siglo de su muerte, los relatos del irlandés siguen vigentes. Una nueva edición invita a redescubrir su belleza, su ironía y su mirada crítica sobre el mundo.

“La vida es una cosa demasiado importante como para tomársela en serio”. La figura de Oscar Wilde es una de las más interesantes de la literatura del siglo XIX, tanto por su vida que puso en entredicho a la hipocresía victoriana, como por su magnífica obra, que todavía goza de permanentes reediciones.

Como la que reeditó recientemente Planeta, con una selección de sus más grandes cuentos, un género en el que se especializó. Con traducción de Catalina Montes Mozo, releer estos textos implica recordar el talento del escritor irlandés, cuyo leit motiv fue entregar belleza al mundo.

Los relatos incluidos -en los cuales aparece su ironía y su obstinación por burlarse de los conservadores- tienen como fuente “El príncipe feliz y otros cuentos”, “El crimen de lord Arthur Saville y otras historias” y “Una casa de granadas”.

Entre estos, destaca “El príncipe feliz”, por su crítica a la desigualdad social, en forma de fábula. Cualquier semejanza con la actualidad no es coincidencia: se ve la hipocresía de una sociedad que valora el lujo más que el sacrificio.

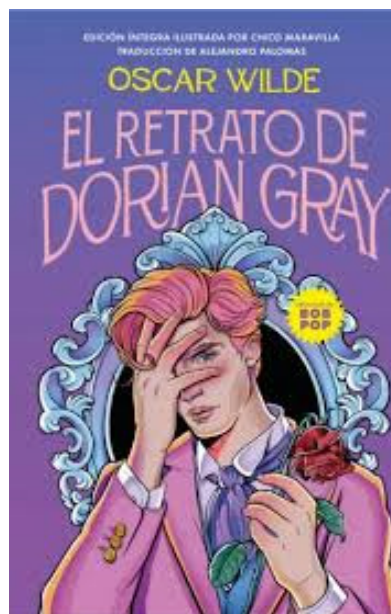


PREGUNTAS QUE DUELEN

La pregunta se cae de madura: ¿Cómo es posible que los cuentos de Wilde permanezcan vigentes? Podría decirse que la respuesta no está tanto en su estilo ni en su fama, pese a que ambos rasgos participan en la explicación.

Lo que mantiene vivos a sus cuentos es la manera en que formulan preguntas esenciales que no conocen de tiempos ¿Qué significa darlo todo por amor? ¿Dónde se esconde la verdadera generosidad? ¿Cómo se enseña la compasión?

Los lectores santafesinos, al igual que tantos otros a lo largo del planeta, siguen pensando en estas cosas. Y Wilde las responde, o mejor dicho, obliga a responderlas desde ese silencio que queda suspendido tras el punto final.



BELLEZA, SUFRIMIENTO Y TERNURA

Oscar Wilde entendió que la belleza no era una forma, sino un modo de decir la verdad. En sus cuentos, el dolor nunca es explícito, pero está. Como en “El amigo fiel”, donde la inocencia es devorada por el egoísmo.

La vigencia literaria de Wilde se apoya, así, en una fórmula que es genial: no infantiliza a sus lectores. Los respeta, les ofrece metáforas en vueltas en una narración accesible. Ahí está otra de las claves de su permanencia.



EL ESPEJO DE LA ÉTICA

En el siglo XXI, los cuentos de Wilde resisten como pequeños espacios donde pensar, sentir, bajar un cambio. En un aula o en una biblioteca de barrio, un niño lee “El príncipe feliz” y descubre que el valor no está en las joyas sino en el acto invisible de dar.

Ese gesto, enseñar valores sin sermonear, es otra razón por la cual Wilde no pierde vigencia: sus cuentos son, sin quererlo, textos con valores, pero sin moraleja obvia ni final feliz forzado. Wilde confía en el lector: él encontrará su camino ético.

LA VOZ QUE NO ENVEJECE

Hay algo muy moderno en la forma en que Wilde concibe la literatura, como una forma de resistencia. Quizás, en el fondo, su vigencia se deba a algo que no se puede “googlear” ni pedir a una aplicación: tocar una fibra íntima.





Labateca, Volcanes de Dios...

Labateca es un municipio del departamento de Norte de Santander, dista 113 km de Cúcuta. El origen de la palabra Es aborígen, proveniente del dialecto chitarotunebo, y su significado es volcanes de Dios. La población adquirió la categoría de municipio en 1930. Al norte limita con los municipios de Toledo y Pamplonita, al sur con Chitagá, al este con Toledo y al oeste con Chitagá y Pamplona. Un gran parte del municipio (más de 2 mil hectáreas) forma parte del Páramo de Santurbán, fuente hídrica para Norte de Santander. La agricultura consta de: café, maíz, plátano, arracacha, Caña panelera, cítricos, arveja y frijol. Su ganadería de Bovinos, porcinos, ovinos y aves de corral. En el aspecto religioso, Labateca es un sitio de peregrinación ya que se venera de manera especial a la Virgen María.



MAGOLA
@magolapeluda
www.facebook.com/magola-la-piernipeluda

